



# “Mi esposo es gay”

De pronto, si nos aceptáramos tal y como somos, los homosexuales no seguirían casándose para seguirle la corriente a la sociedad. He aquí una razón por la que muchas parejas heterosexuales consumadas terminan desvaneciéndose

— “Si siente que tiene la vida perfecta –en casa, con sus hijos y esposo- es posible que, sin saberlo, sea una de las cuatro millones de mujeres que están casadas en este país (Estados Unidos) con un hombre gay sin saberlo”. Así arrancó el show de Cristina Saralegui, Saliendo del clóset después de los 30, grabado en la ciudad de Miami y transmitido a través de la televisión por cable el pasado mes de julio. Allí, el señor Cándido García, entre otros, relató cómo después de 14 años de matrimonio y tres hijos, tomó la decisión más importante de su vida: le confesó a su familia que era homosexual. “Traté con todas las fuerzas de luchar contra este sentimiento pero no pude”.

Revelaciones de ese tipo no sólo ocurren en la tele. En Caracas, en la vida real, sucedió que Anabel –una mujer atractiva, madre de dos hijos, que ha preferido no decir su verdadero nombre- se casó hace 8 años con Javier. “Jamás dudé de mi orientación sexual, hasta que conocí a Mercedes. Ella me escuchaba, compartía mis gustos. Un día surgió el deseo y me enamoré”, dice. “No fue algo planeado, sólo ocurrió”. Ahora, a pesar de no saber lo que va a ocurrir en el futuro –pues muy poca gente lo sabe aún-, sus trámites de divorcio van andando.

Este último testimonio, sin embargo, pertenece a otro tema muy complejo, que da para escribir un reportaje distinto, en el que el hombre juega el papel de víctima.

Ahora, sin embargo, el foco estará en aquellos casos en los que la indecisión –o la certeza más bien- la tiene él. En aquellas situaciones en que la mujer se siente frustrada y profundamente triste por creer que ha vivido una mentira. Es un tema serio, que merece atención.

## Primero lo primero

Para nadie es sencillo asumirse como gay. Despertarse un día y decir “Hola, mamá, papá, hermanos, compañeros de trabajo, amigos de toda la vida: soy homosexual”. Aún no somos una sociedad que acepte del todo –sin prejuicios ni pruritos- a las personas con orientaciones sexuales de todo tipo, a pesar de que en países como Argentina o México eso esté comenzando a cambiar. Esa, sin duda, es la razón principal por la que los homosexuales terminan casados y con hijos: intentan distraerse, piensan que se les puede pasar y al final nada de eso ocurre.

Carol Grever, una estadounidense que se enteró de que su esposo era homosexual después de 30 años de matrimonio, intenta explicarlo en su libro *My husband is gay* (*Mi esposo es gay*): “Si los homosexuales pudieran hablar abiertamente acerca de su sexualidad y si la sociedad los aceptara como son, no se sentirían forzados a permanecer en el clóset. Heterosexuales o gays, la gente podría vivir su vida auténtica”.

## No es juego

Sobran las páginas Web, revistas y de más, que gozan un mundo haciendo trabajos poco serios que llevan de título, por ejemplo, “15 claves para descifrar que tu marido es gay” y entonces les sugieren a las mujeres que deben prestar atención si sus maridos se emocionan cuando escuchan a Juan Gabriel, si se saben los nombres de todos los diseñadores que participan en el Miss Venezuela o si pasan en el baño más tiempo que ellas. Por favor: las bromas de este tipo sólo contribuyen al estigma.

Según Cristina Valarino, psicóloga y terapeuta de parejas, hay conductas que no son “normales” en la cotidianidad íntima de una pareja heterosexual, y que NO tienen que ver con que el hombre sea amanerado o se rasure las piernas. Por ejemplo: que evite tener a su compañera de frente y la prefiera todo el tiempo de espaldas; que no se interese por sus senos, muslos, rostro o cabello largo; que no se encienda con sus prendas íntimas. “Cuando estas cosas ocurren, es muy probable que la relación se enfríe y fracase después”.

La especialista explica que excusas del tipo “estoy muy cansado, tengo demasiado trabajo o problemas familiares”, no siempre son válidas. Los hombres generalmente no evitan el sexo por tener problemas, dice. La mujer, en cambio, sí: si su hijo tiene fiebre, no le provocará hacer el amor; a él, en cambio, eso no le impedirá disfrutar del sexo. “Cuando ella demanda unión íntima, romanticismo o pasión, no siempre puede aceptar justificaciones. Muchas esposas se quedan tranquilas porque el hombre no anda con mujeres, sino con amigos todo el tiempo. A ellas les digo algo: para ser homosexual no hace falta ser amanerado. Todas deben protegerse de esa bisexualidad escondida que causa situaciones de extrema frialdad a la hora del sexo”.

## Presta atención

El médico sexólogo, Ender Boscán Salas, asegura que no es sencillo determinar una situación de este tipo, “sobre todo si el hombre acude a terapia acompañado de su esposa. Si acude solo, es más fácil que se abra”. En ese caso, el trabajo es “evaluar si lo que siente es una tendencia momentánea



### ¿SOLUCIÓN?

Si el divorcio no es una opción, la única manera de que una pareja pueda seguir junta después de saber algo así es la sinceridad y el respeto: que la mujer acepte a su marido como bisexual (este caso, sin embargo, nunca se le ha presentado en consulta a la doctora Valarino).

Del resto, no hay terapia que valga para cambiar esta conducta. Habla la especialista: “El problema no está en la preferencia de identidad sexual, porque algunos seres humanos lo aceptan. Los hombres, en su mayoría, abrigan fantasías de estar con dos mujeres al mismo tiempo (muchos de ellos



podrían aceptar estar con su esposa y otra mujer lesbiana o bisexual, no importa). A ellas, en cambio, el descubrir después de años que están casadas con un bisexual es muy probable que las desconcierte, las abruma, las lastime. La familia y la sociedad critican al homosexual y por eso ellos se esconden y al hacerlo lastiman a su compañera. Es una cadena”.

que puede manejarse o si, por el contrario, es definitiva”. Cuando un experto tiene la sospecha de que un hombre casado con una mujer se siente atraído por otro hombre, debe brindarle al paciente herramientas para que él se defina: “Yo no puedo decirle qué hacer, no puedo darle un mandato ni obligarlo a que se separe. Pero sí puedo guiarlo a que tome una decisión y eso es lo que hago”.

Cristina Valarino opina que cuando en una relación de pareja heterosexual estable se revela una dificultad sexual, el especialista debe entrar al campo íntimo con mucho respeto y ausencia de discriminación para encontrar la causa. El escenario es el siguiente: “La mujer sufre por no sentirse deseada, alejada de la posibilidad de tener buen sexo con él. Siente culpa por no poder despertar en él la misma pasión que al comienzo y frustrada por no lograr la armonía matrimonial que se planteó al casarse. Juegan psicológicamente con el tema del divorcio, que nunca se concreta. Él prefiere (es mucho más sencillo) permanecer con su identidad sexual real en el anonimato, así que hace algunos cambios para que se reactive la relación, pero al mes vuelven los problemas. La mujer se entusiasma y se frustra de nuevo. Ella no se da cuenta de la verdadera causa de la situación, pero yo sí”, afirma Valarino.

En su consulta, el doctor Boscán asegura haber visto pacientes hombres con 10 ó 15 años de casados, que mantuvieron relaciones sexuales aceptables –o más o menos satisfactorias- hasta conocieron a alguien que despertó su deseo: “Controlaron y bloquearon sus gustos durante años, pero llega un momento en el que no pueden hacerlo más”.

## Sin culpas

Hay muchas maneras de evitar que una mujer baje su autoestima, dice Valarino: hay que ayudarla a que se centre en ella y no en él; a que piense en sus cualidades y competencias olvidadas durante la relación y no en las de él. “Y si en mis manos está ayudarlo”, agrega, “le digo que viva su vida, que no trate de cambiar, que no sienta culpa, que se aleje de ella y que se divorcie para permitir que su compañera rehaga su vida. Pero por encima de todo, que cree valor en la sociedad, que haga lo que debe hacer con la frente en alto y que tenga la seguridad de que su conducta, formación y humanismo, ayudarán a acabar algún día con la discriminación”. ☹

### FUENTES

Cristina Valarino, psicóloga clínica especialista en parejas  
Telf.: (0212) 985 6193  
[cristivalari@gmail.com](mailto:cristivalari@gmail.com)

Ender Boscán Salas, médico sexólogo  
Telf.: (0212) 832 2949

*My husband is gay, a woman's guide to surviving the crisis* (2001).  
[www.straightspouseconnection.com](http://www.straightspouseconnection.com)